



SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
MÁS ES JUEVES Y SABADOS  
POR LA TARDE

DIRECCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

# EL CLAMOR PÚBLICO

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR--SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

Adolfo Vázquez-Gómez  
Representante de "El Clamor Público"  
EN BUENOS AIRES  
PERÚ 689 (ALTOS)

EL CLAMOR PÚBLICO

## Programa DEL Colegio Uruguayo

(Continuación)

Dibujo—Ampliación de los conocimientos de la clase anterior.

Canto y Ejercicios Físicos—Como en las clases anteriores.

Escritura—Al dictado y caligrafía.

Historia Sagrada—Desde la creación del mundo y del hombre hasta Moisés.

8. CLASE

Lectura y Gramática—Lectura—Trozos escogidos de literatura en prosa y verso de autores nacionales, teniendo en cuenta los principios de elocución, las reglas y ejercicios necesarios para enseñar la expresión. Definiciones en conexión con las lecciones de lectura, gramática y composición; prosodia en general, alfabeto, sílabas, diptongos y triptongos, palabra, acento, cantidad, ritmo, expresión, ortografía, letras mayúsculas, uso de las varias letras, parónimos y sinónimos de la Lengua Castellana.

Aritmética—Reglas de compañía y partición. De aligación 1.º y 2.º especie. Proposiciones. Raíz cuadrada. Raíz cúbica. Elevación a potencias. Extracción de raíces. Progresiones—por cociente y por diferencia—Cuentas corrientes. Sus tres métodos.

Geometría—Cuerpos redondos. Volumen de los cuerpos sólidos. Ejercicios gráficos.

Fisiología—Sistema nervioso. Encéfalo, cerebro y cerebelo, vúlvula, raquídeo, médula espinal, nervios, nervios motores y sensitivos, nervios mixtos. Sistema nervioso de la vida orgánica ó sistema del gran simpático. Nervios vaso motores. Estructura anatómica del tejido nervioso. Sustancia gris y blanca. Sus funciones. Acciones. Acciones reflejas. Inteligencia e instinto. Órganos de los sentidos ampliados. Secrecciones. Exhalaciones. Glándulas ó órganos especiales de las secrecciones. Secrección urinaria, riñones, urea, glándulas lagrimales. Lágrimas. Secrecciones de la piel. Sudor. Secrecciones de las membranas mucosas y de las serosas. Asimilación.

Zoología—Peces. Caracteres, división en clases, caracteres distintivos de cada clase. Los 7 órdenes de los invertebrados.

Botánica—Dicotiledóneas polipéta. Ins. Caracteres generales. Umbelíferas, eucaripitáceas, leguminosas, rosáceas, rosáceas, aurantáceas, malváceas, geraniáceas, cariofiláceas, cruceñas, paparaceas, poligonadas, ranunculáceas. Caracteres de cada una de estas familias y principales plantas de las mismas. Dicotiledóneas apétalas. Caracteres generales, euforbiáceas, urticáceas, amentáceas, coníferas.

Plantas fanerogámas. Caracteres generales de los monocotiledones, si- liáceas, narcíceas, irídeas, orquídeas, gramíneas, palmeras, plantas criptóginas ó acotiledóneas. Sus caracteres. Helechos, murgos, líquenes, algas y hongos.

Mineralogía—Estado, propiedades y usos del hierro, plomo, cobre, estano, zinc, mercurio, plata, oro, platino, aluminio, bismuto, antimónio, arsénico, manganeso cobalto y cromo.

Agricultura—Definición de la agricultura. Composición de los terrenos laborables, terrenos arcillosos, arenosos, tierras calizas, minera de mejorar los terrenos, cosechas alternadas, barbechos, prados artificiales; del abono, diferentes clases de abonos, materia de emplearlos.

Física—Optica: luz, reflexión, espejos, refracción, lentes, polarización de la luz, visión, ojo, instrumentos de óptica, acústica, producción y propagación del sonido, el oido, electricidad, su origen y naturaleza, electricidad estática; máquinas, experimentos, inducción eléctrica, atmósfera, galvanismo, galvanoplastia, termo electricidad, magnetismo, imanes, brújula, electro magnetismo, corrientes eléctricas en la agua imantada, telégrafos eléctricos, magnetismo electricidad, diamagnetismo, meteorología y climatología, vientos, humedad, hidrometría, lluvia, nieve, meteoros luminosos, auroras, rayos, temperatura, terremotos.

Geografía—Asia, África y Oceanía. Sus límites, superficie, población, división, mares, montañas, volcanes, ríos, cabos, islas, archipiélagos, penínsulas, istmos, lagos, estrechos, producciones en general, descripción por separado de cada uno de los países que la forman; industria, comercio, condición social.

Astronomía—Sistema solar, el sol, distancia a que se encuentra de la tierra, su volumen, su peso, movimiento, manchas, protuberancias, análisis espectral, constitución física, Mercurio, Venus, la Tierra, movimientos, tamaño, peso, equinoccios, solsticios, inclinación respecto del plano de la eclíptica, distancia a que se encuentra del Sol. La Luna satélite de la tierra; descripción de los demás planetas que gravitan alrededor de nuestro sol, planetas menores, movimiento, tamaño, peso, forma, distancias a que se encuentran del sol y de la tierra, tiempo que emplean en recorrer sus respectivas órbitas, satélites, constitución física. Estrellas, su clasificación, las estrellas son soles distantes, principales constelaciones, tiempo que emplea la luz en atravesar el espacio, aplicación de la velocidad de la luz para dar idea de las grandes distancias.

(Continuado).

## Ingratitud

Al señor Ibarra le ha pasado con el doctor Aureliano Rodríguez lo que a las nadrizas que quieren consolar a un chico enojado dándole torta, y les contesta el chico furioso: «No la quiero, no quiero nadal! Te crees que no sé que se la robaste a mamá!»

En efecto, el señor Ibarra quiso amenguar la tristeza que el doctor Rodríguez Larreta sentía en vista del absorbente perso-

nismo que, excluye a todo el país, menos ellos, del ejercicio de la vida pública; quiso amenguarlo con un buen trozo del pastel electoral fresquito de Noviembre, y el doctor Rodríguez Larreta, en respuesta se le enfurruñó y la rechaza el bocadillo; no porque sea malo, sancionar la ilegalidad y el atropello con la aceptación, sino porque con tal gobierno no puede hacerse absolutamente nada como no sea una barbaridad.

Y lo peor es que la renuncia ha dado tema al renunciante para bordar sobre el tema del día unas variaciones con bemoles y sostenidos que resulta una verdadera solfa para el generoso gobernante.

¡Acabarán estos hombres malos, fans, estos rabiosos de la oposición, estos hambrientos de puestos públicos que luego no aceptan, por convencer al señor Ibarra Borda de que es como la sombra del Manzanillo, que nadie se acerca a ella sino los que nada tienen ya que perder!

¡Sería terrible!

Si fuera, que no será.

Ha aquí, entre tanto, la renuncia del Dr. Rodríguez Larreta:

Montevideo, Febrero 6 de 1897.

—Sirvase usted hacer saber a la Honorable Cámara de Representantes en su primera sesión preparatoria, que presento renuncia irrevocable del cargo de diputado por el departamento de Montevideo con que he sido honrado.

El momento actual es a tal extremo desconsolador y triste para el país, que prefiero el retiro de la vida privada a la acción estéril que puede ofrecerse al patriotismo en un puesto de esa clase.

Dabo si declarar, y tengo especial interés en decirlo bien alto, que no es causa de mi actitud, la idea de que la aceptación de una diputación, en la forma en que las elecciones se hacen entre nosotros, y que se ha acentuado y agravado por desgracia, en los últimos tiempos, —importe una claudicación, una sublimación de opiniones ó de creencias.

He creído siempre y continuo creyendo, que es obra patriótica aceptar los puestos de combate a que puede llegarse, sin arredrarse por el peligro más ó menos corrección del acto electoral, siempre que un estudio desapasionado y tranquilo de los elementos políticos que actúan, pueda inspirar confianza de que hay algo útil que hacer en beneficio del país.

Entiendo que la austeridad civil, el vigor de las convicciones y el coraje para sostenerlas, tienen un campo más apropiado para manifestarse y para manifestarse en una forma más provechosa, para la República, en el Cuerpo Legislativo Nacional, que en el retiro del hogar, condenados los hombres de buena voluntad a una esterilidad sin esperanzas, haciendo abandono absoluto de la cosa pública ó entregándose a buscar medios violentos de cambiar el orden de cosas existente, que, aunque justificados, dado el abuso del poder a que se ha llegado, traen siempre consigo ruinas y desgracias incalculables.

(Continuado).

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

discreto que a la fuerza quiere ver no poseer, más lo haremos retirar si tiempo.

—Es cuestión de tiempo quizás, eso de veros en el galante desabille de la apariencia por los manzanos que habita el Elefante. Vos visteis brazo desnudo en carne ó en el mármol del señor Coustou es lo mismo. ¿Me que digo? Vos sois hecho del más duro mármol de Carrara, y yo sabés que el señor Coustou transforma el mármol en carne?

—¡Ah! —dijo Coustou con una mirada apasionada, para la marquesa de Pompadour no soy un Pigmalión. Si bien ardo en suyo sagrado, Galatea jamás se anima.

El abate abrió L'Isolante, por sorpresa: —Ella tiene bonitas piernas y Diana tenía un pie tan bello?

—Eso no es cosa nuestra, dijo la marquesa.

—En otra oportunidad trátemos del pie, agregó el escultor.

—Estoy bien cierto, continuó el abate, que la marquesa posará para todo menos para el pie.

—¿Y por qué esta injuria a mi pie?

—Mis la cuestión, no es tener el pie pequeño sino modelarlo por la mano de Prexiteles ó Clodómenes.

—Señor Coustou, hoy mismo el pie!

Y la marquesa dejó caer el borceguí.

—Señor abate, mire Vd. para allá. Diciendo esto la marquesa desató la liga y dejó caer la media.

En cuanto a Coustou, no miraba para otra parte.

En el momento de descubrir su pie, sintióse la marquesa poseída de uno de esos pulares que encantan y son familiares habían en las cortesñas; sonrió y tapóse la cara con las manos. Era un lindo espectáculo.

Coustou también se sonrojó. ¡Cosa singular! Ella había exhibido el pie sin pudor; parecía que el pie fuera su ático virginidad. Era que D' Etoile, su marido, y Luis XV, su amante, jamás le habían visto el pie.

Finalmente la media cayó tras del borceguí.

—¡Qué bello pie! exclamó el abate.

—Señor abate, puesto que sois en tendido en cosas agraciadas, decíj un pie divino!

La marquesa, ruborosa aún, oculó el pie entre la cinta del vestido.

—Y es un pie digno del taller de mi tío Neclou, dijo el escultor. Que elegancia, qué altivez, qué expresión!

—Di fise que va a hablar, —agregó el abate.

Era en efecto un pie antiguo, con el reflejo levemente púrpura del poniente, de un diseño ideal, de un contorno atractivo. Solo el pie de la Guimard, escupido por Houdon puede hacer satisfechos a los que en la belleza de la mujer no se contentan con la estatuza, a los que no quieren perder un estreno del poema cuyo poeta es el escultor...

## El pie de la Pompadour

La célebre favorita de Luis XV padece por una de las mujeres que han tenido pies más hermosos. He aquí una anécdota que relata Arsenio Houssaye sobre el particular.

La Pompadour iba a taller de Coustou a poner para una Diana cazaradora. Siempre llevaba ropa con signo, mas Coustou era Coustou. Si mismo tocaba por distracción la de la marquesa y esta palidecía.

Un día, se volvió loco, apasionado por la Pompadour, lo que era peor. La marquesa vino con el abate D' Etoile, eterno malagueño cuyo别墅 eran las obras de L'Isolante.

—Trasigote, señor Coustou, un in-

## El general Enciso

La Comisión Directiva del movimiento de organización del Partido Colorado, haciendo uso del voto de confianza que para aumentar el nú-

more de los miembros que la componen le propuso la asamblea reunida en Gibil, reunió designar al general Enciso para integrarla. Al efecto, envió a Florida una persona encargada de entregar á éste la noticia. La Comisión la recibió que el mencionado miércoles estuvo dispuesto a su respecto á la reorganización re-

lief. El general Enciso resolvió ir á Montevideo para dar á la Comisión un corte final definitivo, lo que seguidamente no se hará esperar.

### Estimando vapuleo á Brian

Por el coronel Rodríguez.

Ha llegado á mi conocimiento que el doctor Brian se ha permitido hacer como tanto oportuno para mi persona con motivo de la renuncia que presenté del cargo de jefe de la Escuela de Gobernación.

Aun que en este punto, donde á todos se conoce, se pueda considerar la primera vista la distancia que existe entre mis servicios mil tardas, ajustados siempre á la corrección y á la disciplina, y las infamias y escándalos que vienen acrecentando el peso del doctor Brian desde que nació á la vida pública, creo conveniente dedicar algunas palabras á esa personalidad funesta, la más perversa, repugnante y criminal de cuantas vienen empurrando la suerte del país, de algunos años á esta parte.

El doctor Brian es un avasturero sin honor y sin conciencia. Nacido en Entre Ríos, invoca su nacionalidad para no servir durante la guerra de Paraguay, y se pone despues divisa blanca para robarse el producto de la contribución directa en Paysandú. Esos son sus antecedentes de ciudadanía y de partidario, que se ha encargado de evidenciar en cuantos cargos ha desempeñado después.

Su pasión es el dinero, y su más grande acción el robo descubierto, pues se le importa poco que se lo saque con el dedo. Esta pasión lo ha hecho descender hasta las rarezas más indecentes; sin dignidad, sin honor, ha desempeñado los papeles más o menos, con la sonrisa en los labios, viviendo hasta el rufianismo á los hombres á cuya sombra ha vivido, y recibiendo suministro hasta las botefuñas que algunos de ellos le han dado en un momento de mal humor. No cabe nada más que ni mas repugnante en la naturaleza humana.

Durante seis años ha tenido ocasión de comprobar diariamente sus píldoras, las que se proponen hoy seguramente curar con el píldora de los rentas municipales, á cuyo manejo ha llegado ostensiblemente concursado hace como seis y medio.

Verdad es que llega á esos píldoras á fuerza de adulterios indecentes, plañiéndose con empacho para reclamar ante la opinión; y una vez en ellos, se preocupa de hacer negocito de todo desvergonzadamente. Así se ha hecho nombrar presidente de la Junta pronto veremos lo que queda de ella, si permanece un año seguida en el puesto. Me permite solicitar á los miembros de la Junta, presididos por ese caballero de industria.

La opinión se ha engañado mucho tiempo, atribuyéndole al doctor Juanito Herrera y Ober la frase de que si no existiera Brian habría que inventarla. No; la frase que pronunció en esa ocasión el doctor Herrera fue de que Brian no quería para él más que un muerto y eso es lo que ha sido, pero un muerto infel, estéril y cansado, con todas las bajas pasiones del hombre peor nacido.

Ese es el hombre sin patria y religión, cuya infamia está pronto á prebar en cualquier momento que se acuerde de ocuparse en mil sentidos de mi persona.

Me repugna seguir ocupándome de este individuo, por lo que pongo punto final á estos líneas, notificándole que vivo en la calle Ibicuy 241—Ledesma Rodríguez—Montevideo, Febrero 8 de 1897.

### PATRIOTISMO.

Muchos son los que repiten la palabra patriotismo, pero pocos los que se dan cuenta de lo que esa palabra significa.

No queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Ciertamente que, ningún pretendo puede exonerarse de los deberes y responsabilidades del ciudadano, pero como dice Enrique Ferri la patria, no puede conservarse en absoluto de los progresos venideros que están ineludiblemente en la federación de todos los pueblos, sin los oídos de nación, que, ó son un resumen de la barbarie, ó son bárbaras que distinguen los intereses del capitalismo que por su cuenta, sin embargo, ha sabido ejercer el más estrecho intranacionalismo universal.

Querer el pedazo de suelo en que hemos abierto los ojos á la luz, no significa que este amor haya de ser como el de la madre que considera á su hijo más hermoso y más inteligente que los otros. Patriotismo es contribuir al adelanto moral, económico y político del propio país, procurando observar y hacer respetar las leyes, al par que propender á su reforma, si bien no quedarse rezagado; patriotismo es tratar de reconciliarse á la par de los pueblos que mantienen á la cabeza del progreso.

El pueblo que así procede, llega siempre al gobierno de sí mismo; es decir, á la libertad.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Emigrada la juventud, faltan brazos hasta para los quehaceres más rudimentarios de las haciendas, y los pioneros que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Hubo un tiempo en que el hijo de una provincia, que en nombre de la patria no hubiese acudido á las armas ni los pueblos que por falta de medios ó otras causas no han podido seguir la corriente emigratoria andan á pie de mata, rotando industrias sin trabajo, rostros de desesperación, por altitud, fuerza y voz, y un aire general de espanto y desabandono.

Me repugna seguir ocupándome de este individuo, por lo que pongo punto final á estos líneas, notificándole que vivo en la calle Ibicuy 241—Ledesma Rodríguez—Montevideo, Febrero 8 de 1897.

### CRÓNICA LOCAL

#### Bartolo Prado

No satisface ese infeliz que se enciende bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral, social ó económica.

Queremos referirnos á los que se encienden bajo su nombre, para satisfacer ambiciones ó intereses personales; de estos no nos ocuparemos: queremos hablar de los que, de buena fe, creen hacer acto de sincero patriotismo, entregándose á apreciaciones y hechos, que á pesar de su triste apariencia, en el fondo, bien considerados, no responden á las leyes del verdadero progreso, bien cualquiera faz que se los considere, sea moral,

